El armamento defensivo del soldado de Súmer y Mari

Juan-Luis Montero Fenollós – Universidade da Coruña

[This paper is a study about personal protection (helmet, shield and cape) used by the soldiers in Sumer and Mari at third millennium B.C.]

Es una banalidad insistir sobre la frecuencia de las guerras en el mundo antiguo y, en particular, en el ámbito sirio-mesopotámico. De hecho, la historia de esta región fue el resultado de una larga sucesión de enfrentamientos bélicos y de conquistas, de frecuentes batallas entre la llanura y la montaña, e incluso de encarnizadas luchas por modificar el medio geográfico circundante. No nos debe sorprender, por tanto, que la historia política de la región se organizara, a mediados del III milenio a.C., en torno a la rivalidad incesante de apenas una docena de ciudades sumerias: Ur, Uruk, Lagash, Umma, etc. De estas continuas guerras, de existencia casi endémica, sólo conocemos aquéllas que los soberanos hicieron grabar en determinados monumentos con el fin de perpetuar el recuerdo de sus victorias más gloriosas. Un magnífico ejemplo lo encontramos en una inscripción de Eannatum de Lagash, en la que el monarca sumerio se vanagloria de haber vencido a las ciudades vecinas de Uruk, Ur, Kish, e incluso a la de Mari, en el Medio Éufrates[1]. La fragmentación política y la intensa rivalidad desarrolladas entre las pequeñas ciudades-estado sumerias era tal, que éstas sólo conocieron la paz como una interrupción de la guerra o cuando una de ellas lograba imponer su hegemonía[2].

Tenemos pocos datos fiables en los que basarnos para estudiar la actividad militar en Mesopotamia, sobre todo para los períodos más arcaicos de su historia. Las evidencias sobre los conflictos bélicos a finales del IV milenio a.C. son muy raras en el ámbito sumerio; sin embargo, en Uruk se ha conservado una serie de improntas de sellos sobre arcilla que nos ilustran, de forma muy esquemática, sobre la captura y tortura de prisioneros[3]. Estas imágenes deben responder a conflictos locales; incursiones militares hasta tierras extranjeras no se representarán hasta el período de Akkad.

1. E. Sollberger y J. R. Kupper, *Inscriptions royales sumeriennes et akkadiennes*, Paris 1971, p. 58/ *IRSA*.

2. Éste es el caso, por citar uno de los ejemplos más conocidos, del rey Lugalzagesi de Uruk (2340-2316 a.C.); así lo demuestra una de sus inscripciones cuneiformes (*cf.* E. Sollberger y J.R. Kupper, *IRSA*, p. 94).

3. M.A. Brandes, *Siegelabrollungen aus den archaischen Bauschichten in Uruk-Warka*, Wiesbaden 1979, fig.1-13; P. Collins, *The Uruk Phenomenon*, Oxford 2000, p. 97.

Tal vez sean los sistemas de fortificación construidos por las ciudades sumerias la mejor evidencia del arte de la guerra en la región. Un buen ejemplo es la muralla de adobe de Uruk, de unos 10 km de longitud y defendida por más de 900 torres[4]. A pesar de las grandes dificultades existentes para datar con exactitud esta gran construcción defensiva, según la literatura cuneiforme, fue levantada en tiempos del rey Gilgamesh[5]. Uruk es un excelente paradigma de los enormes esfuerzos que realizaron las ciudades-estado sumerias en materia de defensa; su explicación hay que buscarla, sin duda, en los frecuentes conflictos que mantuvieron entre ellas por el control del agua para la irrigación y de la tierra cultivable. Igualmente impresionante era la muralla interior de Mari, en Siria, una construcción de 1200 m de diámetro levantada hacia 2900 a.C. sobre un gran zócalo de piedra que soportaba un muro de adobe de 8 m de alto y 7.50 m de ancho[6].

Estas fortificaciones, además de poseer un evidente sentido protector para la ciudad, eran el símbolo de su identidad política, del mismo modo que el templo era la expresión de su identidad religiosa. La muralla representaba la capacidad de control y de organización ejercida por las primeras elites urbanas. Parece claro que los gobernantes mesopotámicos celebraron la construcción de una nueva muralla, como signo de civilización urbana, frente a la barbarie del mundo exterior. Por el contrario, la toma de una ciudad solía ir acompañada de la demolición de sus muros defensivos. Rimush, rey de Akkad (2278-2270 a.C.), lo expresa con claridad en algunas de sus inscripciones conmemorativas[7].

En el campo de la guerra somos deudores de aquello que los gobernantes sumerios han querido transmitirnos en sus documentos, de claro talante propagandístico y, por tanto, de escasa objetividad. No ha de ignorarse tampoco que la mayor parte de la información disponible al respecto es unidireccional, es decir, fue generada por una de las partes implicadas en el conflicto, que siempre es la ganadora. La mejor prueba la tenemos en la célebre Estela de los Buitres de Girsu, un monumento iconográfico y epigráfico mandado levantar por el monarca Eannatum de Lagash (2455-2424 a.C.) para conmemorar su triunfo sobre la vecina ciudad-estado de Umma[8]. No obstante, lo que sí parece demostrarnos la documentación es que, en general, la guerra en Mesopotamia, lejos de ser presentada como una calamidad de la que era necesario preservar la ciudad, se convierte en un deber al que los monarcas no podían sustraerse.

Sobre las razones precisas que dieron origen a estos enfrentamientos armados no poseemos testimonios contemporáneos. No obstante, las consideraciones económicas debieron ser sin duda las preponderantes en un ámbito, como el mesopotámico, cuya prosperidad política estaba estrechamente ligada al desarrollo de la agricultura de regadío y del comercio exterior. Las crisis a las que tuvieron que hacer frente las ciudades sumerias, o mejor dicho el grupo dominante en éstas, solían poner en juego sus privilegios económicos. En consecuencia, la defensa de los intereses de la comunidad y su equipamiento militar eran cuestiones que no podían dejarse a los caprichos del azar. En este sentido, la aparición del metal en la región desempeñará un papel determinante al introducir una novedad: la preocupación de los monarcas sirio-mesopotámicos por asegurarse el control de las vías de aprovisionamiento de cobre y estaño, como el medio más óptimo para mejorar técnicamente el armamento de sus arsenales, y asegurar con ello su poder. En este contexto debemos situar las ciudades de Mari y de Ur, dos de los mejores ejemplos de ciudades-estado fundadas a comienzos del III milenio a.C. con el objetivo de controlar las

4. J.L. Huot *et al.*, *Naissance des cités*, Paris 1990, p. 61.

5. *Epopeya de Gilgamesh*, I, 9.

6. J.C. Margueron, "Mari: derniers développements des recherches conduites sur le tell Hariri" en P. Matthiae *et al.* (eds.): *Ist International Congress on the Archaeology of Ancient Near East*, Roma 2000, p.916/ *ICAANE*.

7. E. Sollberger y J.R. Kupper, *IRSA*, p.102.

8. J.S. Cooper, *Reconstructing History from Ancient Inscriptions. The Lagash-Umma Border Conflict*. Malibu 1983.

rutas del metal. En este control residía precisamente el poder, la prosperidad y el prestigio de sus elites gobernantes[9].

La irrupción del metal en el ámbito de la guerra representó toda una revolución. Las primeras armas eran de piedra, como las mazas esféricas y las puntas de flecha de sílex u obsidiana, de arcilla endurecida, como las balas de honda, o incluso de madera. Con el uso del cobre y de la aleación de bronce, las armas no sólo ganaron en calidad y eficacia, gracias al uso de un material mejor adaptado, sino que su diseño evolucionó hacia formas más complejas, siguiendo el ritmo marcado por las innovaciones militares. Sorprendentemente, las fuentes cuneiformes permanecen silenciosas sobre los tipos de armas, en cuya fabricación los metalúrgicos estatales deben haber estado muy ocupados, sobre todo, en períodos de inestabilidad política[10]. Por el contrario, los diferentes modelos de armas metálicas encontrados en las excavaciones, así como diversas representaciones figuradas (caso de bajorrelieves en piedra o paneles de incrustaciones) nos proporcionan una amplia información sobre el impacto que el metal tuvo en el armamento a mediados del III milenio a.C.

A la hora de clasificar el armamento individual del soldado sumerio tenemos que recurrir a la tradicional división entre armas ofensivas y defensivas. Dentro de las primeras, hay que distinguir entre las armas de vaina (como el puñal), las de astil (como la lanza) y las propulsadas (como las puntas de flecha o las balas de honda). El armamento defensivo en el país de Súmer y en el reino de Mari comprendía tres elementos esenciales, uno sostenido y activo (el escudo) y otros dos pasivos y llevados sobre sí (el casco y la capa). El casco, el escudo y la capa utilizados por los ejércitos sumerios y mariotas como medios de protección durante el Dinástico Antiguo III (h. 2550-2400 a.C.) son los protagonistas del presente artículo.

Para el estudio de estas armas defensivas usadas por la infantería sirio-mesopotámica, el moderno historiador cuenta con dos tipos de fuentes documentales: las arqueológicas y las iconográficas. Lamentablemente, la documentación epigráfica guarda silencio al respecto.

Los escasos restos arqueológicos que conocemos sobre este tipo de armas están marcados por una circunstancia; todos ellos son el resultado de excavaciones antiguas, de principios del siglo XX, y por tanto, de metodología poco rigurosa. Este hecho provoca que la información que nos proporcionan estos trabajos pioneros no sea todo lo minuciosa que nos gustaría, tanto en lo que se refiere al propio objeto como a su contexto arqueológico. Sin embargo, esto no devalúa, en modo alguno, el interés de esta documentación.

1.- El país de Súmer

De Tello, la antigua ciudad sumeria de Girsu, procede el primer ejemplo conocido en Mesopotamia de un casco de uso militar[11]. Se trata de los fragmentos de un ejemplar encontrado por un equipo francés en 1903 en las pendientes septentrionales del tell de la “Maison-des-Fruits” (fig. 4: 3). El casco tenía las siguientes características técnicas y formales: fabricado en cobre o bronce; un diseño ligeramente cónico, que cubría de forma total las orejas y el cuello del individuo, y rematado por un pequeño saliente; estaba provisto, por último, de una serie de pequeños orificios a todo lo largo de los bordes que enmarcaban el rostro del soldado. La función de estos agujeros debía ser la de fijar al casco un forro textil destinado a

9. J.L. Montero, “Mari, centre international du commerce des métaux”, *Monografies Eridu* 1 (2001) 125-133.

10. Éste no es el caso del archivo paleobabilónico del palacio de Mari, donde se conserva una valiosa documentación cuneiforme sobre las directrices dictadas por diferentes monarcas de la ciudad para la urgente fabricación de armas de bronce –10.000 jabalinas y 1000 flechas–, así como de escudos, arcos, hachas, etc. (*cf.* J.M. Durand, *Documents épistolaires du palais de Mari. Tome II*, Paris 1998, pp. 394-397/ *DEPM*).

11. A. Parrot, *Tello. Vingt campagnes de fouilles (1877-1933)*, Paris 1948, p. 106.

hacer más agradable el contacto con el metal[12]. Nada se dice, sin embargo, sobre las dimensiones y la datación precisa de este hallazgo, aunque se puede fechar, sin dificultad, en el Dinástico Antiguo III.

También del país de Súmer, concretamente de la tumba PG/789 del célebre Cementerio Real de Ur (Dinástico Antiguo IIIa) provienen los restos de varios cascos de metal. En el *dromos* de acceso a esta espectacular tumba, publicada como "King's Grave", aparecieron los esqueletos de seis soldados sumerios provistos de cascos y lanzas[13] (fig. 4: 1). Los cascos se encontraron rotos y aplastados sobre el cráneo de los inhumados, lo que ha hecho difícil la reconstrucción de su forma exacta (fig. 4: 3). Según los dibujos publicados por C.L. Woolley tenemos que distinguir entre dos tipos de cascos utilizados por la infantería de Ur[14]. El primer tipo tenía una forma más o menos semicircular y, como el de Tello, tenía un pequeño saliente en la parte superior; estaba dotado, además, de protecciones para las orejas (fig. 4: 2a y b). Uno de ellos poseía una barra de plata curvada, que pudo ser usada a modo de correa para sujetar el casco al mentón (fig. 4: 2b). El segundo modelo era de forma cónica y protegía tanto el cuello como las orejas (fig. 4: 2a).

Los cascos encontrados en Ur eran, en todos los casos, de cobre o bronce; presumiblemente estaban forrados en su parte interior por algún tipo de paño acolchado, del que los arqueólogos británicos no observaron restos. Sin embargo, un reciente estudio de los esqueletos humanos encontrados en la necrópolis de Ur ha aportado nuevos e interesantes datos[15]. La radiografía realizad al cráneo y al casco del soldado nº 46 de la tumba PG/789 (fig.4:1) ha permitido observar que éste último tenía los bordes perforados con pequeños orificios (detalle que no se aprecia en los dibujos de Woolley recogidos en la fig.4:2). Este tipo de perforación, cuya misión era la de fijar un forro protector dentro del casco, se puede apreciar sin dificultad en el ejemplar contemporáneo de Girsu (fig.4:3). El estudio demuestra, además, que este soldado era un adolescente de sexo masculino que, a pesar de su juventud, había perdido algunos dientes antes de la muerte. Sin embargo su dentadura no había padecido caries. Aunque esto pueda parecer anecdótico, es interesante destacar que, por primera vez, tenemos información fiable sobre alguno de los rasgos físicos de un soldado sumerio.

Este lote de seis cascos de metal se completa con otro ejemplar procedente de la tumba PG/755, perteneciente a un individuo que llevaba por nombre Meskalamdug[16] (fig. 2: 2). Sus dimensiones son: 23 cm de alto por 26 cm de ancho (de la frente a la parte posterior). A diferencia de los anteriores, este casco era de carácter ornamental; estaba fabricado íntegramente de oro y reproducía con minucioso detalle una exuberante cabellera; una cinta o diadema sujetaba una especie de cogotera, como eficaz medio de asegurar mejor protección a la nuca. Se trata, sin duda, de un casco de parada usado por la monarquía sumeria para actos militares de carácter conmemorativo[17].

El casco tan sólo dejaba visible el rostro del individuo que lo utilizó, protegiendo tanto la parte occipital como temporal de su cráneo. Para permitir la audición, el casco tenía un agujero a la altura de las orejas, que estaban, además, representadas en el casco. Otro detalle a destacar, finalmente, es el de la

12. G. Cros, *Nouvelles fouilles de Tello*, Paris 1910, p.44.

13. C.L. Woolley, *Ur Excavations II. The Royal Cemetery. Text and Plates*, London 1934, p.63/ *UE*.

14. C.L. Woolley, *UE*, pl.218.

15. T. Molleson y D. Hodgson, "The Human Remains from Wooley's Excavations at Ur", *Iraq* 65 (2003) 107 y fig. 13.

16. C.L. Woolley, *UE*, p.156.

17. La identidad del individuo enterrado en la tumba PG/755 es aún una cuestión abierta. Entre el ajuar apareció un vaso de oro inscrito con el nombre de Meskalamdug, así como otro con el nombre de Ninbanda, la reina (*cf.* C.L. Woolley, *UE*, p.158). En otra inscripción cuneiforme grabada en una cuenta de lapislázuli hallada en Mari vuelve a aparecer el nombre de Meskalamdug como rey de Kish y hermano de Mesannepada. Éste último era el primer rey de la Iª dinastía de Ur, según la Lista Real Sumeria (*cf.* J. Boese, "Mesannepada und der Schatz von Mari", *Zeitschrift für Assyriologie* 68 (1978) 6-33).

presencia de pequeños orificios a lo largo de todo el perímetro del casco, cuya función era la de sujetar un forro interior de tela y lana del que se encontraron diversos restos adheridos[18].

Otra información preciosa sobre el uso del casco por parte del ejército sumerio procede del famoso Estandarte Real de Ur encontrado en la tumba PG/779[19]. Este monumento estaba formado por dos paneles elaborados con incrustaciones de madreperla y lapislázuli. En uno de ellos, se representa una escena de guerra organizada en tres registros horizontales. El rey vencedor, ante el que se presentan los enemigos desnudos, se encuentra exactamente en el medio del registro superior. Es el eje central de la composición. Tras él desfila su ejército, formado por la infantería y los carros de combate[20]. A pesar de tratarse de una representación muy esquemática, e incluso un tanto *naive*, el artista nos ofrece detalles muy valiosos sobre el armamento defensivo sumerio. Tanto el rey como sus soldados llevan la cabeza protegida por cascos de forma apuntada, que sólo dejan sin cubrir su rostro. Mediante una cinta estrecha, el casco se sujetaba al cuello del usuario (fig. 1: 2). Éstos recuerdan, en definitiva, a los encontrados en la tumba PG/789 y al hallado en Girsu. A partir de esta representación, resulta imposible conocer el material con el que se fabricaron estos cascos, pero parece lógico pensar, como demuestra la arqueología, que debían ser de metal.

Cascos de idénticas características están representados en la Estela de los Buitres de Tello-Girsu, erigida por Eannatum, rey de Lagash (2455-2454 a.C.), en el gran templo de Ningirsu, para inmortalizar su victoria sobre Umma[21]. La estela, que se conserva de forma fragmentaria, combina una larga inscripción cuneiforme con una representación iconográfica en bajorrelieve de extraordinaria calidad artística. En dos de los registros aparece el rey, en un caso a pie y en otro en carro triunfal, al frente de sus tropas[22] (fig. 1: 1). El registro superior contiene una escena en la que aparece la infantería de la ciudad de Lagash formando la célebre falange sumeria. La formación, que aparece dirigida por el rey Eannatum, comprende varios soldados protegidos por escudos y lanza en mano, que caminan impasibles sobre el enemigo vencido. En el siguiente registro, aparece otra representación del rey liderando un ejército constituido por soldados que llevan lanzas, hachas y casco en la cabeza. En ambos casos, los soldados usan un casco protector similar al ejemplar de cobre encontrado en las excavaciones de Tello. Por su parte, el casco exhibido por el rey Eannatum recuerda con nitidez al modelo de oro procedente de la tumba de Meskalamdug de Ur.

Junto al casco, el escudo es otra de las armas defensivas básicas en la panoplia del soldado sumerio. Sin embargo, el carácter perecedero del material con el que se fabricaban (madera y cuero, sin duda) explica que no nos hayan llegado restos. Sólo la tumba real PG/789 de Ur nos ha proporcionado algún vestigio arqueológico atribuible a un escudo. Entre dos grupos de lanzas, y rodeado de varios esqueletos de soldados, apareció un objeto de cobre, que originariamente había estado fijado a una superficie de madera[23]. El objeto, o lo que se conserva de él, consiste en una banda de cobre (de 43 cm de largo) decorada con una roseta y, a cada lado, dos leones que caminan sobre la figura postrada de un hombre

18. C.L. Woolley, *UE*, p.552.

19. C.L. Woolley, *UE*, p.266.

20. Es generalmente admitido que el Estandarte de Ur representa una victoria militar y que el conjunto de los dos paneles se asemeja a una narración de las diferentes fases que conducen a la victoria y a la celebración posterior (*cf.* A. Parrot, *Sumer*, Madrid 1961 p.146-150). Sin embargo, J.C. Margueron (*cf.* "L'Étendard d'Ur: récit historique ou magique?", en H. Gasche y B. Hrouda (eds.): *Collectanea Orientalia. Histoire, arts de l'espace et industrie de la terre*, Neuchâtel-Paris, p.169) considera inapropiado ver en este monumento la conmemoración de un hecho histórico preciso. En su opinión, se trata de la eterna repetición del tema del rey vencedor, del que todo soberano mesopotámico gustó rodearse.

21. E. Sollberger y J.R. Kupper, *IRSA*, p. 47.

22. A. Parrot, *Sumer*, p.135.

23. C.L. Woolley, *UE*, p. 69.

desnudo (fig. 2: 1). Por sus características, así como por su ubicación dentro de la tumba, esta pieza podría ser uno de esos refuerzos de metal típico de los escudos sumerios, según nos informan algunas ilustraciones de la época[24].

La mejor representación conocida sobre el tipo de escudos utilizados por el ejército sumerio procede de la ya citada Estela de los Buitres (fig. 1: 1). En el registro superior de este monumento aparece una cohorte de soldados avanzando bajo la protección de cuatro grandes escudos, que cubren el cuerpo del soldado desde el cuello hasta los tobillos. Éstos son de forma rectangular y tienen su superficie, que debía ser de madera y/o cuero, reforzada con una serie de tachones de metal. Detrás de cada uno de estos escudos, aparecen las manos de seis soldados que sujetan otras tantas lanzas[25].

Otro medio de protección utilizado por la infantería sumeria lo encontramos representado en el registro central de la escena de guerra del Estandarte real de Ur (fig. 1: 2). Los soldados, que aparecen provistos de lanza y casco, visten una capa larga cerrada a la altura del pecho. Se trata probablemente de pesadas capas de cuero, que cubrían el cuerpo del soldado sumerio hasta la altura de la rodilla; esta vestimenta estaba, además, reforzada, detalle que se observa con claridad, con piezas circulares, sin duda tachones de metal[26]. En la Estela de los Buitres, por el contrario, algunos soldados de a pie llevan, cubriendo su pecho, dos bandas (¿de cuero?) de protección dispuestas de forma triangular entre los hombros y la cintura (fig. 1: 3)[27].

2.- El reino de Mari

En la antigua ciudad de Mari, capital del más importante reino del Medio Éufrates, no se han encontrado hasta la fecha restos arqueológicos de armas defensivas correspondientes al III milenio a.C. Por el contrario, los trabajos de excavación han permitido recuperar una interesante documentación iconográfica al respecto. Se trata de pequeñas figuras en madreperla, pertenecientes a paneles de incrustación, y de una placa de piedra grabada. Todos estos hallazgos proceden de diferentes contextos de la ciudad II de Mari (2550-2400 a.C.).

Uno de los objetos más interesantes proviene de la sala XLVI del “Recinto Sagrado”, y consiste en una pequeña placa de piedra blanca con una decoración incisa[28]. En ella aparece una escena de guerra con tres personajes: un soldado provisto de un gran escudo y una lanza, tras él otro soldado con un arco compuesto y, por último, un enemigo representado totalmente desnudo, como es norma en el arte de la época (fig. 3: 1). El escudo de grandes dimensiones es una especie de pantalla dotada de un asa y fabricada con haces de cañas; éste protege al soldado íntegramente, desde los pies a la cabeza. Según Yadin parece tratarse de un tipo de escudo usado por los ejércitos mesopotámicos en la técnica del asedio. Esta hipótesis se basa en la enorme similitud existente entre el ejemplar de Mari y los escudos utilizados por los soldados asirios en el cerco de ciudades, como se puede observar en varios relieves del I milenio a.C.[29] De hecho, en Dur-Sharrukin se encontró un relieve con una representación muy similar a la de Mari, dentro de una escena referida al asedio de una ciudad fortificada[30].

24. Sin embargo, no existe unanimidad al respecto, ya que otros investigadores consideran más adecuada su interpretación como parte del frontal de un carro de combate (*cf.* D.P. Hansen,“Art of the Tombs of Ur. A Brief Interpretation”, en R.L. Zettler y L. Horne (eds.): *Tresaures from the Royal Tombs of Ur*, Philadelphia, p.67).

25. A. Parrot, *Sumer*, p.135.

26. Y. Yadin, *The Art of Warfare in Biblical Lands I*, New York 1963, p.49/ *AWBL*.

27. A. Parrot, *Sumer*, p.134.

28. A. Parrot, “Les fouilles de Mari. Dix-neuvième campagne (printemps 1971)”, *Syria* XLVIII (1971) 269/ *Syria.*

29. Y. Yadin, “The Earliest Representation of a Siege Scene and a Scythian Bow from Mari”, *Israel Exploration Journal*, 22 (1978) 92-93/ *IEJ*.

30. Y. Yadin, *IEJ*, fig.5.

Además del escudo, el soldado mariota utilizaba otro elemento para la protección de su cuerpo. Se trata de una especie de capa de forma rectangular que, apoyada sobre uno de los hombros, le cubría tanto el pecho como la espalda. En Mari se han encontrado varias figurillas talladas en nácar en las que los individuos representados hacen uso de este tipo de capa protectora, que era estrecha (no superaría los 30 cm de ancho) y alargada (de unos 2 metros de longitud total), de modo que llegara hasta la rodilla[31] (fig. 3: 1, 2 y 4). Aunque no podemos asegurarlo con absoluta rotundidad por falta de datos, lo lógico es pensar que se trataba de una gruesa protección de cuero reforzada con una serie de pequeñas piezas circulares de metal. De hecho, este tipo de refuerzo es muy similar al que pudimos observar en los escudos (Estela de los Buitres) y capas del ejército sumerio (Estandarte de Ur). Esta capa era utilizada exclusivamente por la infantería (arqueros y lanceros) del ejército mariota, ya que su uso no ha sido atestiguado en ninguna otra ciudad del ámbito sirio-mesopotámico. Su función era la de cubrir los órganos vitales del combatiente de las armas arrojadizas en el campo de batalla, es decir, que estamos ante un precedente de la armadura de metal y de la cota de malla.

El tercer elemento de protección personal empleado por los soldados de infantería de Mari era el casco. El modelo más común es aquel que tiene una forma ligeramente cónica, cubre las orejas y parte del cuello, y deja visible el rostro del soldado. Algunos de ellos estaban provistos de una cinta para sujetarlos al cuello[32] (fig. 3: 1, 2 y 4). Desconocemos el material con el que se fabricaron estos cascos, ya que no se ha encontrado ningún ejemplar en las excavaciones arqueológicas de Mari[33]. Esto hace pensar que debieron fabricarse, sobre todo, con un producto perecedero como el cuero, aunque también los habría de metal como en Súmer.

Del templo de Ishtar en Mari procede un guerrero tallado en una plaquita de concha, que según Parrot debió pertenecer a la decoración de la empuñadura de una daga o puñal[34] (fig. 3: 3). El guerrero en cuestión lleva en la mano derecha una típica hacha con tubo de enmangue[35] y en la izquierda un enigmático objeto con perfil curvo, con toda seguridad una espada de hoja curvada. Hoy sabemos que se trata de un arma con una fuerte carga simbólica[36], como lo demuestra su frecuente aparición en manos de reyes y dioses en diversos relieves y sellos; un buen ejemplo lo encontramos en la representación del rey Eannatum en la Estela de los Buitres[37]. Así mismo, en las tumbas reales de Biblos y en Tello se han encontrado varios ejemplares de este tipo de espadas claramente asociadas a la realeza y como símbolo del origen divino de su autoridad[38].

La panoplia de este individuo de Mari, llamado el "Guerrier à l'herminette" por Parrot, se completa con un casco, algo más complejo que el modelo empleado por la infantería mariota. De nuevo, el mejor

31. A. Parrot, *Mission archéologique de Mari. Tome I. Le temple d'Ishtar*, Paris 1956 pp.138-139/ *MAM*; A. Parrot, *Syria*, 269; R. Dolce, *Gli intarsi mesopotamici dell'epoca protodinastica*, Roma 1978, tav.XXXIII: M.452 y 351/ *GIMEP*; N. Stillman y N. Tallis, *Armies of the Ancient Near East*, 1984, p.124/ *AANE*.

32. A. Parrot, *MAM*, fig. 79; R. Dolce, *GIMEP*, tav.XXXIII: M.454; A. Parrot, *Syria*, p.269.

33. Entre las más de mil tumbas publicadas hasta la fecha de la ciudad de Mari (medio centenar de ellas fechadas en el Dinástico Antiguo), no ha aparecido ningún casco de soldado (*cf.* M. Jean-Marie, *Tombes et Nécropoles de Mari*, Beyruth 1999).

34. A. Parrot, *MAM*, fig.77 y p.136. Sin embargo, según J.C. Margueron debió pertenecer a una gran composición (*cf. L'Art de l'Antiquité. L'Egypte et le Proche-Orient*, Paris 1997, p.195).

35. Ejemplares de este tipo de hachas son comunes a lo largo de la cuenca del Éufrates a mediados del III milenio a.C. (*cf.* J.L. Montero, "Importaciones y producción local en la industria metalúrgica del Alto Éufrates sirio durante la Edad del Bronce", en *De Oriente a Occidente. Homenaje al Dr. Emilio Olávarri*, Salamanca 1999, pp.276-277).

36. Un ejemplar de este tipo de espadas se ha encontrado en la cercana ciudad de Terqa, aunque en este caso se trata de un ejemplar de datación más reciente, h.1600 a.C. (*cf.* D. Bonatz *et al.*, *Rivers and Steppes. Cultural Heritage and Environment of the Syrian Jezireh*, Damascus 1998, p.99).

37. G. Philip, *Metal Weapons of the Early and Middle Bronze Ages in Syria-Palestine*, Oxford 1989, pp.142-143.

38. R. Maxwell-Hyslop, "Daggers and Swords in Western Asia", *Iraq* 8 (1946) 42-43 y pl.IV.

paralelo lo encontramos en la Estela de los Buitres, en el casco que lleva sobre la cabeza Eannatum de Lagash, así como en el casco de oro de Meskalamdug de Ur; en ambos casos, como en Mari, están provistos de una cogotera, como medio para proteger la nuca. Todos estos datos apuntan hacia una conclusión evidente: nos encontramos ante la representación de un miembro de la elite gobernante de la ciudad II de Mari (h.2550-2400 a.C.), con toda probabilidad el rey.

3.- Conclusiones

Tras lo expuesto con anterioridad, resulta evidente que tanto en Súmer como en Mari los medios de protección personal usados por el ejército de a pie conocieron una sensible mejora. Este perfeccionamiento surge como respuesta a dos revolucionarias novedades que van a transformar el arte de la guerra en Mesopotamia a mediados del III milenio a.C. La primera novedad está relacionada con la introducción en la región del metal, en general, y de la aleación de bronce, en particular. El uso y generalización de la tecnología metalúrgica va a modificar de forma radical las tácticas militares de la época, ya que la nueva materia prima va a encontrar en el armamento una de sus principales vías de desarrollo. De hecho, el repertorio de armas elaboradas en metal se multiplica con la aparición de variadas, sofisticadas y eficaces espadas, puñales, hachas, lanzas, jabalinas, flechas, etc.

En este proceso de mejora del armamento, la aparición del bronce va a desempeñar un papel relevante. Las primeras evidencias arqueológicas fiables sobre el uso de la aleación cobre-estaño en Mesopotamia pertenecen a los inicios del III milenio a.C.[39] La documentación epigráfica avala, además, los datos arqueológicos, ya que en un texto arcaico de Ur, fechado en el Dinástico Antiguo I, se observa la primera distinción entre cobre (urudu) y bronce (zabar)[40]. Sin embargo, la verdadera difusión del bronce en el país mesopotámico no tendrá lugar hasta el Dinástico Antiguo III, etapa en la que los hallazgos de objetos de bronce se generalizan. Entre estos objetos se observa la presencia de un elevado porcentaje de armas.

La utilización del estaño en los talleres metalúrgicos permitió transformar las cualidades físicas del cobre, otorgándole a éste una mayor dureza y resistencia. Por tanto, el empleo del bronce en armas, y también en herramientas, era muy conveniente, puesto que representaba una sensible mejora tecnológica frente al cobre sin alear. La generalización de la nueva aleación va a tener un impacto de primer orden en el ámbito de la guerra, y a ello van a contribuir activamente los talleres dedicados a la fabricación de armamento. A partir de mediados del III milenio a.C., la panoplia del soldado sumerio sufre una evidente mejora mediante la aparición de nuevos y eficaces diseños[41].

El uso del estaño implicará, también, notables cambios de tipo económico. Este preciado y escaso metal, del que carecía el subsuelo de Mesopotamia, va a exigir a las monarquías de la región un enorme esfuerzo comercial y diplomático para poder acceder a la nueva materia prima con la que mejorar y mantener sus arsenales[42].

La introducción del bronce en la fabricación de armas va a ir acompañada de otra novedad en el campo de las armas. Se trata de la aparición del arco compuesto, cuyo primer uso por parte de los ejércitos mesopotámicos se atribuye tradicionalmente, y de manera incorrecta, al Imperio de Akkad[43]. A

39. J.L. Montero, *La metalurgia en el Próximo Oriente antiguo (III y II milenios a.C.)*, Sabadell 1998, p.126/ *MPOA.*

40. B. Burrows, *Archaic Text. Ur Excavations: Texts, II*, London, 1935, 11: n.373.

41. Los hallazgos de armas de cobre/bronce en ciudades sumerias como Shuruppak, Kish, Ur y Girsu así lo demuestran (*cf.* E. Heinrich, *Fara*, Berlin 1931, Tafel 39-40; E. Mackay, *A Sumerian Palace and the "A" Cemetery at Kish, Mesopotamia, II*, Chicago 1929, pl.LXII; C.L. Woolley, *UE*, pl.223-224 y 227-228, y H. de Genouillac, *Fouilles de Telloh, I*, Paris 1934, p.89).

42. Sobre el origen del estaño usado en Siria y Mesopotamia *vid.* J.L. Montero, *MPOA*, pp.36-42 y 52-54.

43. Es este el caso, por citar algunos ejemplos de: J. Harmand, *La guerra antigua. De Sumer a Roma*, Madrid 1976, pp.133-134 y R. Chapman, "Weapons and Warfare" en *The Oxford Encyclopedia of Archaeology in the Near East, vol.5*, New

juzgar por la información disponible, no parece que el arco compuesto formara parte del ejército sirio-sumerio. Sin embargo, hemos de ser muy cautos ante la ausencia en el registro arqueológico de armas orgánicas. De hecho, en 1971, André Parrot publicaba una representación, atribuída al Dinástico Antiguo III, que arrojaba nueva luz sobre el empleo del arco compuesto en Mari[44].

La invención del arco compuesto va a revolucionar las tácticas militares, así como los medios para protegerse de este arma arrojadiza, que fue utilizada, sobre todo, en el arte del asedio. Este tipo de arco era muy eficaz a la hora de transmitir a la flecha la enorme energía acumulada en el momento de estirar la cuerda. Experimentos contemporáneos, realizados a partir de réplicas de arcos compuestos egipcios, han permitido comprobar que la velocidad alcanzada por las flechas rondaba los 50 m por segundo[45]. La capacidad de penetración de las flechas disparadas con este tipo de arcos era enorme.

El arquero solía llevar más de un tipo de flecha en su aljaba: por un lado, flechas de bronce de cierto peso con las que poder perforar escudos y otras protecciones corporales a corta distancia y, por otro lado, flechas más ligeras con las que hostigar al enemigo situado a larga distancia[46]. No hemos de olvidar tampoco el efecto psicológico que ejercía sobre los soldados tanto la lluvia de flechas como aquellas que estaban envenenadas. Se ha calculado que un arquero podía lanzar hasta diez flechas en aproximadamente un minuto[47].

Otro elemento que se va a incorporar al campo de batalla junto al arco será el fuego, mediante el uso de flechas incendiarias. En la ya citada placa de Mari (fig. 3: 1) aparece un arquero listo para lanzar una flecha provista de una serie de pequeños trazos que parecen ser una representación esquematizada de fuego. Se estima que la altura de 30 m y la distancia de 40 m alcanzadas por un arco compuesto era suficiente para penetrar en las casas de una ciudad asediada. Un arco con mayor potencia habría apagado las flamas[48].

La respuesta ante la aparición a mediados del III milenio a.C. del arco compuesto y de las armas de bronce fue la proliferación de nuevos sistemas de protección personal y colectiva con los que contrarrestar la eficacia del nuevo armamento. Muchas ciudades se dotaron de un doble recinto amurallado con el que hacer frente a los arqueros. Este es el caso de la ciudad de Mari, que contaba con dos líneas de muralla. La primera línea estaba formada, en el momento de fundación de la ciudad h.2900 a.C., por un dique en talud, con un pequeño muro que la protegía de las inundaciones del Éufrates. No era una verdadera muralla. Por el contrario, las ciudades II y III de Mari van a transformar este dique exterior en un impresionante muro defensivo[49]. Entre las dos líneas de defensa mediaban 350 m, una distancia suficiente para anular la eficacia de las flechas. Nos encontramos, con toda probabilidad, ante la solución aportada por los dirigentes mariotas para hacer frente a la amenaza que representaba el uso del arco compuesto en la guerra. A pesar de ello, la ciudad de Mari será destruida en dos ocasiones: una por el rey Naram-Sin de Akkad (h.2238 a.C.) y otra por Hammurapi de Babilonia (h.1760 a.C.).

York 1997, p.336. De hecho, el arco compuesto ha sido identificado en cilindros-sello de finales del IV milenio a.C. en el Sur de Iraq (*cf.* P.R.S. Moorey, "The Emergence of the Light, Horse-drawn Chariot in the Near-East c.2000-1500 B.C.", *World Archaeology* 18 (1986) 209).

44. A. Parrot, *Syria*, 269.

45. R. Miller *et al*. "Experimental Approaches to Ancient Near Eastern Archery", *World Archaeology* 18 (1986) 179/ *WA*.

46. En un texto del período amorreo de Mari se habla sobre la fabricación de puntas de flecha de bronce de diferente peso: 40 g, 24 g, 16 g y 8 g (*cf.* J.M. Durand, *DEPM*, p.395).

47. R. Miller *et al.*, *WA*, p.188.

48. R. Miller *et al.*, *WA*, p.191.

49. J.C. Margueron, *ICAANE*, fig.2. J.C. Margueron, *Les mésopotamiens*, Paris 2003, fig. 227 y 228.

Para oponerse a las nuevas armas, el ejército sirio-mesopotámico, cuya espina dorsal era el infante, se va a dotar de mejores y más resistentes medios de protección. El soldado disponía, como hemos visto con anterioridad, de tres tipos básicos de armas defensivas: el casco, el escudo y la capa.

El casco usado por el soldado sumerio era de metal, como lo demuestran los hallazgos de Tello y de Ur. Estos debían ser de bronce, puesto que esta aleación es mucho más resistente a los impactos que el cobre o cuero. A partir de la documentación conocida podemos distinguir dos tipos de casco en la zona estudiada: uno de forma un tanto apuntada y otro más redondeado y con un pequeño remate puntiagudo en la parte superior. Ambos tipos eran empleados por el ejército sumerio.

En Mari no se han encontrado, hasta la fecha, los restos de ningún casco. Sin embargo, gracias a la iconografía sabemos que el casco usado habitualmente por los infantes de Mari era el modelo con un diseño ligeramente cónico o apuntado que cubría las orejas y el cuello del usuario. En la mayor parte de los casos, una cinta de metal o cuero permitía fijarlo al cuello del soldado. Sin embargo, el uso del tipo redondeado no está atestiguado entre los soldados mariotas.

Por el contrario, en la Siria interior, en la ciudad-estado de Ebla sí que tenemos constancia del uso de los dos modelos de casco documentados en Súmer. Entre las figuras talladas en mármol, pertenecientes a un gran panel que decoraba una sala del célebre palacio real (h.2400 a.C.), hay soldados provistos de ambos tipos de casco[50]. Además, en este mismo panel parietal, realizado para celebrar una gran victoria militar eblaíta, aparece otro soldado con lanza en mano y cubierto por una capa defensiva, reforzada con tachones circulares. Se trata de un modelo de capa protectora muy similar a las representadas en el Estandarte Real de Ur.

Esta similitud observada entre las armas defensivas del ámbito sirio y sumerio sorprende de entrada, ya que el casco era habitualmente uno de los emblemas que mejor definía el origen geográfico-cultural de los ejércitos próximo-orientales. Esta práctica será especialmente visible durante el I milenio a.C.: asirios, babilonios, neohititas, arameos, etc. utilizaron cascos muy diferentes como signo de identidad[51]. Estamos ante una prueba más de la fuerte influencia, fruto de los activos contactos, que la cultura bajo-mesopotámica ejerció sobre la semita de Ebla y Mari durante el Dinástico Antiguo III.

Según se observa en las representaciones artísticas estudiadas, el casco metálico era usado exclusivamente por la infantería. Existía, sin embargo, otro tipo de casco mucho más elaborado que los dos anteriores, cuya característica más sobresaliente era la de estar dotado de una cogotera, como medio de garantizar la protección de la nuca. Este modelo era utilizado sólo por las elites tanto de Súmer como de Mari. Estamos, sin duda, ante un casco de parada, un símbolo o emblema exhibido por la monarquía en desfiles y actos conmemorativos. La mejor muestra de ello la tenemos en la Estela de los Buitres, donde el rey Eannatum de Lagash lleva un ejemplar de este tipo sobre su cabeza, y en el casco de oro de Meskalamdug de Ur.

El otro elemento habitual de protección está representado por el escudo. Nuestro conocimiento está limitado al material iconográfico disponible, pues el hecho de que estuvieran fabricados de madera, caña y cuero no ha permitido su conservación hasta nuestros días. De forma excepcional, nos han llegado algunas piezas metálicas, que podríamos identificar con los tachones que reforzaban los escudos.

La escasa información existente sólo permite una somera comparación entre Mari y Súmer. En ambos casos se trata de representaciones de escudos de gran tamaño, que eran utilizados como sistema de protección colectiva y no individual. Los ejemplares de Tello únicamente dejan al descubierto la cabeza y los pies de los soldados, mientras que el de Mari resguardaba de forma íntegra a quien lo utilizaba.

50. *Syrie. Mémoire et civilisation*, Paris 1993, p.120 y M. Fortin, *Syrie, terre de civilisations*, Québec 1999, p.103.
51. N. Stillman y N. Tallis, *AANE*, pp.152-175.

El último elemento de defensa del soldado sirio-mesopotámico del que tenemos constancia era, según se observa en los paneles de incrustaciones estudiados, una capa, probablemente de cuero con tachones metálicos. En este caso sí que existe una notable diferencia entre el ámbito mariota y sumerio. En Mari, se observa que el soldado de a pie utilizaba una capa protectora de forma rectangular, estrecha y alargada de modo que, apoyada sobre uno de los hombros, llegara hasta la rodilla. Debía tratarse de una pieza relativamente ligera y fácil de manejar en el campo de batalla. Por el contrario, en Ur nos encontramos con una clásica capa larga, de aspecto más pesado, que cubría ambos hombros y estaba cerrada a la altura del pecho.

Asimismo, el soldado sumerio podía utilizar, según la Estela de los Buitres, otra prenda defensiva: dos bandas, posiblemente de cuero, que le cubrían en forma de uve el pecho.

Todos estos elementos de protección personal nacen como una reacción ante la aparición en el ejército, a mediados del III milenio a.C., de soldados armados con arcos compuestos y flechas de bronce, así como con otras armas arrojadizas de gran capacidad de penetración. Dichos sistemas de defensa continuarán su proceso de perfeccionamiento hasta llegar a la compleja armadura de escamas metálicas. Esta protección corporal, conocida como *sari(y)am*, no aparece en los textos cuneiformes antes del siglo XV a.C.[52], período en el que la armadura se convierte en un componente habitual del equipamiento militar[53]. Es la respuesta a otra innovación militar: la generalización del carro ligero de dos ruedas con radios y tirado por caballos[54]. Este nuevo medio de transporte otorgará a los arqueros una gran movilidad y eficacia.

Figura 1: 1.-Estela de los Buitres, Tello (Parrot, 1961); 2.- Detalle del Estandarte Real de Ur (Woolley, 1934); 3.- Detalle de la Estela de los Buitres (Parrot, 1961).

Figura 2: 1.- Posible elemento metálico de un escudo, Ur (Woolley, 1934); 2.- Casco de Meskalamdug, Ur (Woolley, 1934); 3.- Cráneo y casco de soldado de la tumba PG/789, Ur (Woolley, 1934).

Figura 3: 1-4.- Placa de piedra e incrustaciones de nácar de Mari (Parrot, 1956 y Yadin, 1971).

Figura 4: 1.- Detalle de la tumba PG/789, Ur (Woolley, 1934); 2.- Cascos de metal de la tumba PG/789, Ur (Woolley, 1934); Casco de metal de Tello (Parrot, 1948).

52. *A Concise Dictionary of Akkadian*, p.318, s.v. *sari(y)am*.

53. Escamas de bronce pertenecientes a corazas se han encontrado en Ugarit (*cf.* J.P. Vita, *El ejército de Ugarit*, Madrid 1995, p.78).

54. N. Stillman y N. Tallis, *AANE*, pp.139-141

1

3

2

Figura 1

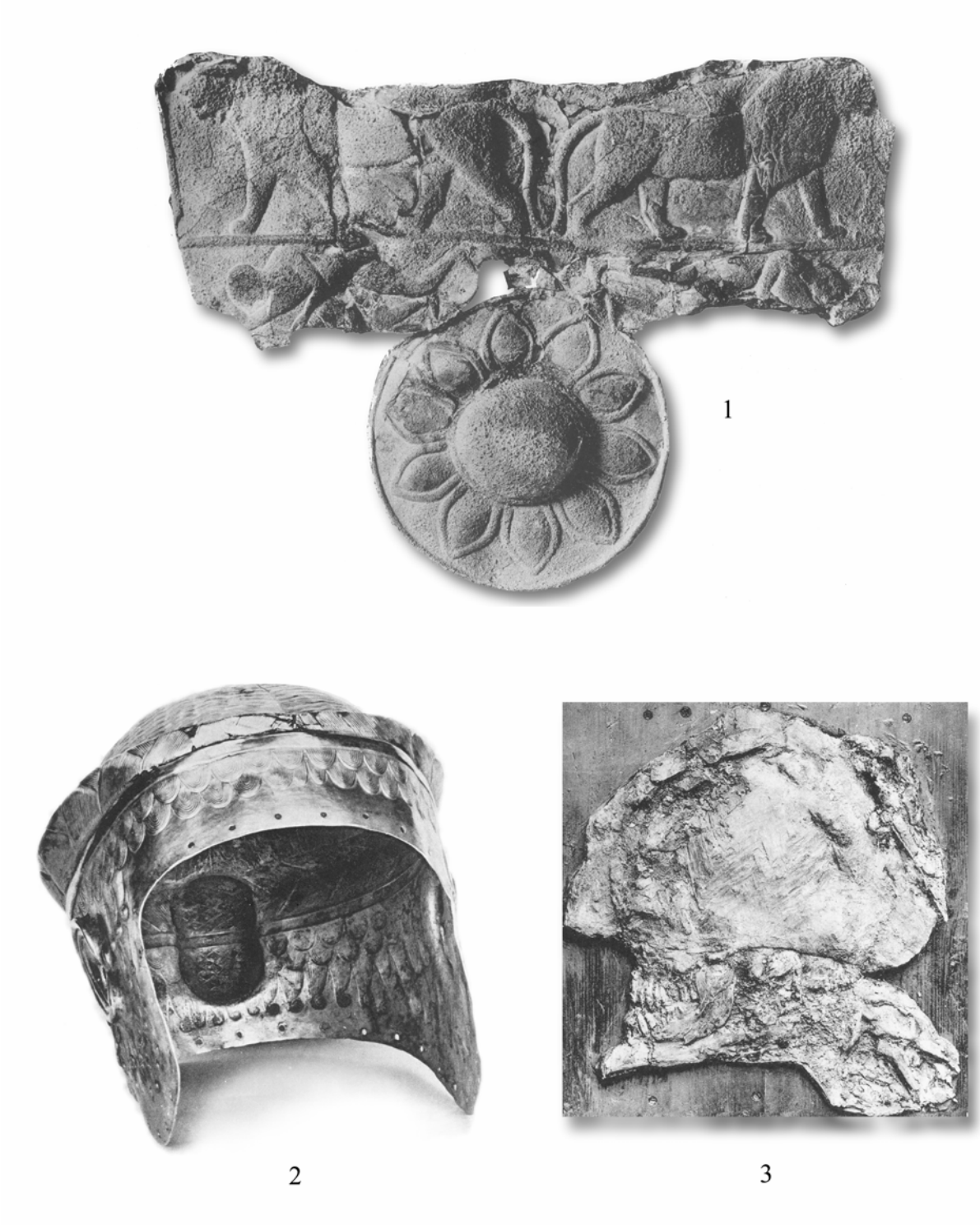
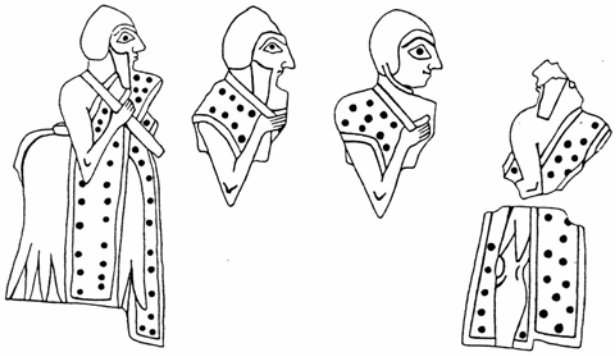


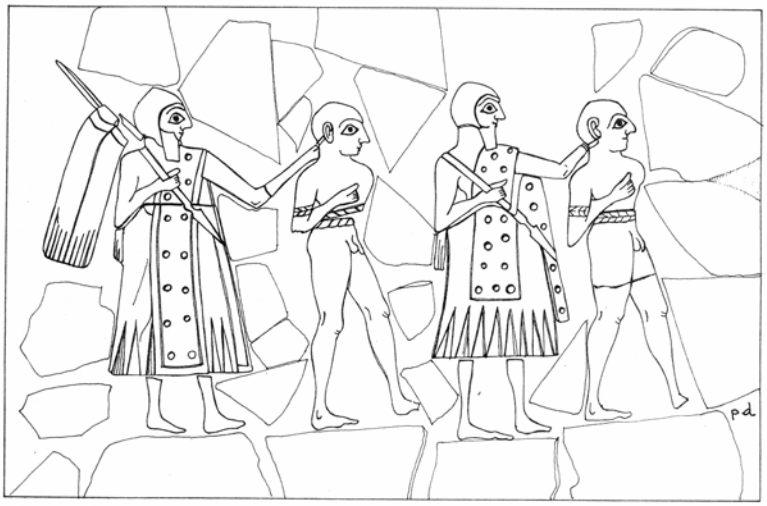
Figura 2

1



2

3



4

Figura 3

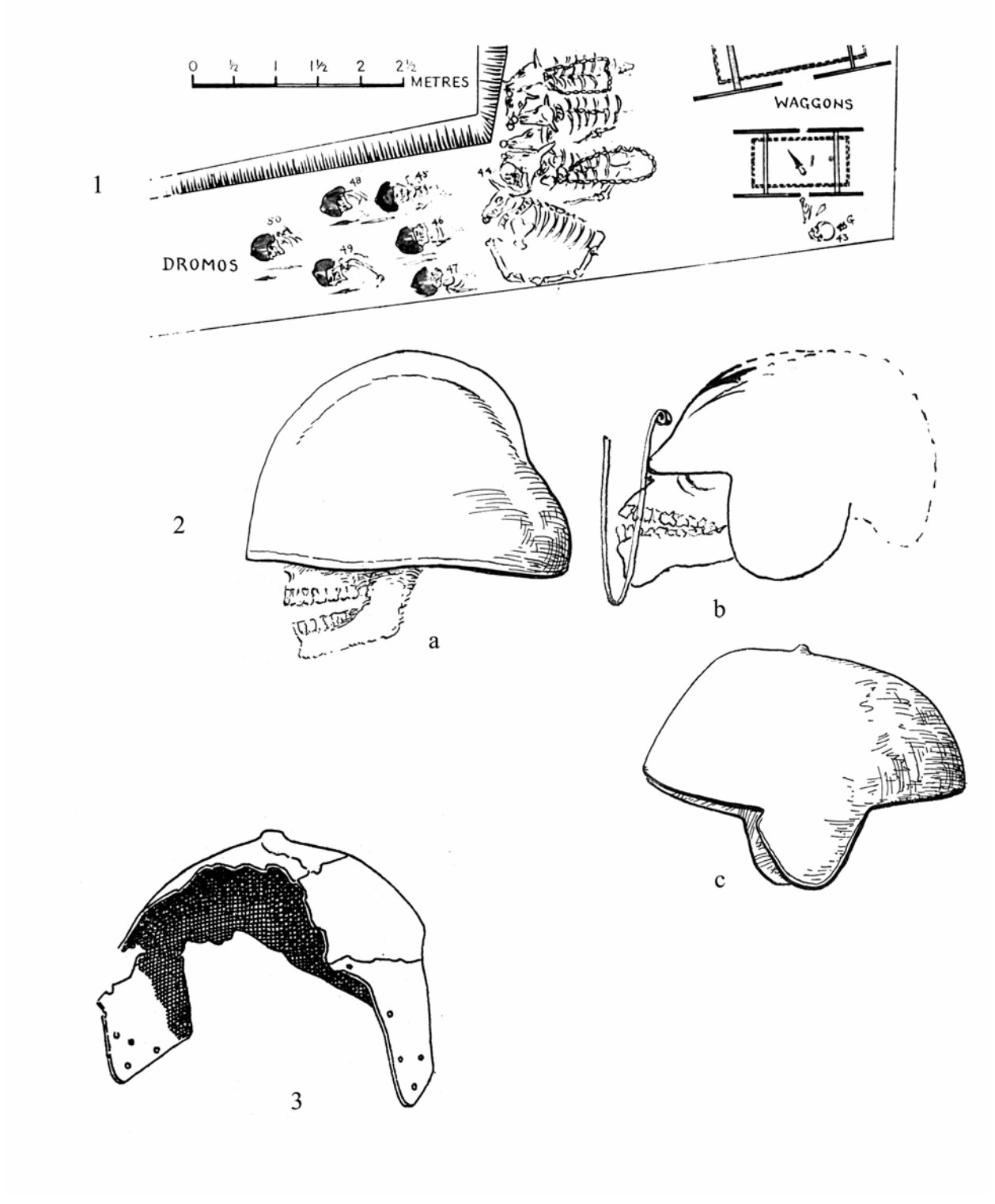


Figura 4